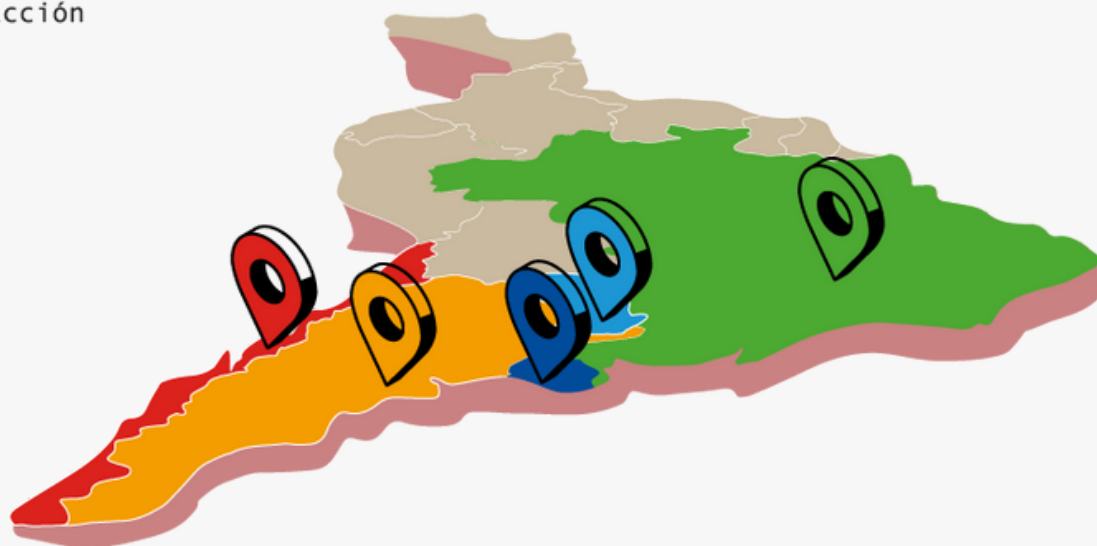


Síntesis de Informes Nacionales del Mercosur Las organizaciones sociales frente a la actual pandemia

ACÁ ESTAMOS
construyendo

Organizaciones sociales
construyen alternativas
de acción



Índice

Sección	Nombre	Página
1	Acerca del impacto general de la pandemia en los países de la región	02
2	Los principales impactos económicos y sociales	05
3	Estrategias de las organizaciones y movimientos sociales frente a la pandemia.	07
4	Balance de las políticas públicas	10
5	Aprendizajes	12
6	Desafíos	13

Ficha técnica

La Plataforma Mercosur Social y Solidario realizó una consulta –mediante entrevistas- a 180 organizaciones sociales de la región. Se buscó indagar sobre los efectos de la pandemia; las reacciones y estrategias de acción de las organizaciones sociales frente a esta nueva situación; hacer un balance sobre las políticas públicas; e identificar aprendizajes y desafíos para las organizaciones y movimientos sociales.

A continuación, una primera lectura de los informes nacionales de los resultados de esta consulta.

Documento elaborado por:

Por Mario Garcés Durán
Eco Educación y Comunicaciones

Diagramación:

Comunicación - Decidamos

Ilustración:

Ribs

1.-Acerca del impacto general de la pandemia en los países de la región

La percepción general en los países de la región Mercosur es la de un alto impacto negativo de la pandemia, tanto en términos sanitarios como económicos y sociales.

Desde el punto de vista sanitario, Brasil continúa siendo el segundo país en el mundo con el mayor número de víctimas, superando a fines de abril de 2021 los 400 mil muertos, sobrepasando las 4 mil víctimas por día.

Argentina, el segundo país más poblado de la región, que había logrado contener la pandemia en los primeros meses del 2020, este año 2021 ha visto incrementado el número de contagios y muertes a niveles críticos (con 450 o 500 muertos diarios y hasta sobre 30 mil contagios en 24 horas).

En el caso de Chile, un segundo brote de la pandemia en 2021 elevó el número de muertes y de contagios de tal modo que en el mes de marzo éstos escalaron por sobre los 7 mil casos diarios; Uruguay, que había mostrado los mejores índices en el 2020, elevó los niveles de contagios por sobre los 3 mil diarios durante abril; y, finalmente Paraguay sobre 2 mil casos diarios en el mes de mayo.

Evidentemente, el impacto sanitario es muy relevante y las estrategias de contención hasta ahora han mostrado serios límites, ya que pareciera que solo la vacunación de un alto porcentaje de la población podría conjurar la pandemia. Y ello, tomará tiempo. En el intertanto, los sistemas de salud son puestos a prueba y exigidos en niveles máximos, destacando en el mes de marzo el caso de Paraguay con fuertes protestas frente a la falta de insumos del sistema nacional de salud.

Por otra parte, los efectos económicos y sociales se manifiestan en toda la región, evidenciando los límites de los modelos económico-sociales de nuestros países, así como la agudización de las desigualdades y el incremento de la pobreza. La pandemia golpea con mayor fuerza a las personas y comunidades más vulnerables, aumentando los niveles de pobreza.

Así lo describe el informe de Brasil:

O enfrentamento à pandemia no Brasil revela, com muita força, a falência de um modelo social, econômico e de bem-estar, especialmente na efetivação dos direitos humanos e acesso aos serviços públicos essenciais para as populações mais vulneráveis. A ocorrência da pandemia tem agudizado as desigualdades sociais e as violações de direitos já existentes para a população de menores rendimentos e para as pessoas, em sua maioria mulheres, que estão na linha de frente dos serviços de saúde e ainda para as populações mais vulneráveis às ações arbitrárias do mercado e à violência do Estado, como as populações negra e indígena do país.

En el caso de Argentina, con un mayor desarrollo de las responsabilidades sociales del Estado, la pandemia sobrepasa esas capacidades:

Un dramático cuadro social muestra el impacto negativo de la pandemia sobre los ingresos y los índices de empleo, sumados a una dinámica de inflación en los alimentos. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, la pobreza alcanzó en el segundo semestre

del 2020 al 42% de la población argentina, lo cual implica una fuerte suba con respecto al 35,5% del mismo período del 2019, lo que significa 2 millones de nuevos pobres.

Los datos evidencian que las medidas oficiales para contener el impacto de la pandemia, si bien permitieron que la situación no empeorara todavía más, fue a las claras insuficiente para contener la retracción del ya muy deteriorado tejido social, y la incipiente recuperación económica no alcanzó a revertir el deterioro en los ingresos de los sectores medios y bajos.

El mayor impacto es por cierto sobre las personas y comunidades más vulnerados, pero más radicalmente, se incrementa la pobreza. Así lo hace ver el Informe de Uruguay:

A la par de los problemas sanitarios, la pandemia tiene fuertes impactos en lo económico y social. Al igual que otras crisis de magnitudes relevantes (esta sería la tercera crisis de magnitud económica y social relevante en los últimos 40 años del país), la actual amenaza genera retrocesos sustanciales en los logros circunstanciales con respecto a la reducción de la pobreza y las desigualdades estructurales que el país había alcanzado.

Desde su inicio, la crisis económica actual evidenció con crudeza las privaciones y las desigualdades persistentes en la sociedad uruguaya en su multidimensionalidad. Las estimaciones disponibles indican que, en los primeros meses de la pandemia, se verificó un aumento sustancial en la incidencia de la pobreza, que, según datos recientemente divulgados por el Instituto Nacional de Estadística, alcanzó a 11,4% de personas. A ello se agrega que una parte significativa de la población vio reducidos sus ingresos, aun cuando no cayó por debajo del umbral de pobreza. Las restricciones en los consumos mínimos y los efectos en educación y salud no observables en corto plazo amplificarán la caída y brechas de ingresos hacia el mediano y, aun, el largo plazo. Por eso, los efectos sociales de la crisis no pueden monitorearse exclusivamente a partir de un indicador.

En el caso de Chile, los efectos de la pandemia se sobrepusieron a los efectos de una profunda crisis social y política que dio lugar a un fuerte estallido social en octubre 2019. Como indica el Informe de este país:

En 2019, millones de personas se tomaron las calles para manifestar la rabia acumulada por décadas de explotación, abusos y la desigualdad que produce y reproduce el actual sistema de dominación patriarcal capitalista, extremado en su versión neoliberal. El 3 de marzo del 2020 el gobierno declaró que se había detectado el primer caso de contagio por coronavirus en el país. Quince días después ya había decretado Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe y cuatro días más tarde, regía el Toque de queda en todo el territorio nacional. La población quedaba a “resguardo” de las Fuerzas Armadas, cuya misión sería “velar por el orden público y reparar o precaver el daño o peligro para la seguridad nacional”. En menos de 20 días, las multitudes en las calles fueron confinadas en las casas por tiempo indefinido.

Las desigualdades manifestadas en las calles estallaron en los hogares, se hizo evidente la precariedad en que vive la mayoría de la población, y el hambre empezó a rondar en territorios más vulnerados. Así, mientras el gobierno y las élites utilizaban política y económicamente la emergencia sanitaria copando la información y las comunicaciones, el pueblo se organizaba y desplegaba múltiples manifestaciones de solidaridad, lo que hizo posible que la catástrofe no fuera total. La consigna que animó estas acciones indicaba: “Solo el pueblo ayuda al pueblo”.

Finalmente, en el caso de Paraguay la pandemia hizo aún más visible la precariedad del Estado:

En Paraguay, la pandemia desnudó y profundizó la histórica debilidad del Estado y también la fragilidad de la estructura económica cuya principal característica es la informalidad y la

ilegalidad. El aislamiento social tuvo consecuencias severas sobre las familias tanto rurales como urbanas que viven de su ingreso diario y de su salario. En términos de políticas públicas, expuso los años de postergación y abandono de los sistemas de salud, de educación y de las políticas agrarias para el sector que produce alimentos en pequeñas fincas.



2.- Los principales impactos económicos y sociales

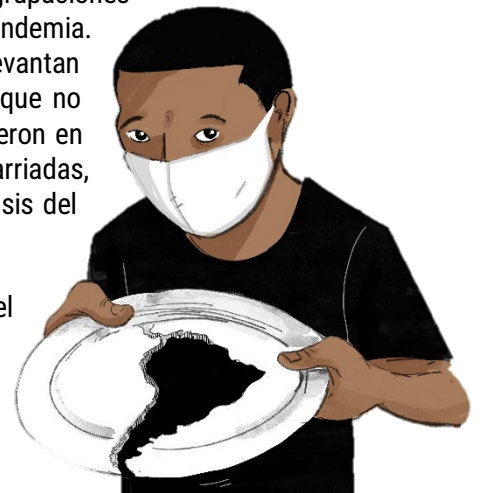
Un conjunto de problemas económicos y sociales se pueden identificar como problemas comunes o reiterados en la región. Entre ellos los más relevantes son los referidos a la “inseguridad alimentaria”; la caída y la precarización del empleo; la sobrecarga de trabajo y violencia hacia las mujeres; la precariedad de la vivienda; el acceso a los sistemas educativos de emergencia; la ausencia o debilidad de los sistemas de salud pública y los impactos emocionales, subjetivos y en la salud mental de la población.

Inseguridad alimentaria.

Es reconocida y descrita en prácticamente todos los países de la región. En Brasil, el hambre y la falta de recursos para la adquisición de alimentos constituye la dificultad más recurrente entre los indígenas y las poblaciones de las periferias urbanas. El riesgo de la inseguridad alimentaria se intensifica a medida que la pandemia se prolonga y los recursos de emergencia se muestran insuficientes.

En Argentina, la asistencia alimentaria es una línea de acción que atravesó la práctica, tanto en los movimientos como en organizaciones sociales locales. Fueron estas agrupaciones las primeras en organizarse para asistir a los sectores populares en pandemia. Algunas experiencias expresan que en distintas barriadas hoy se levantan nuevos merenderos que se pusieron en marcha en este contexto y que no alcanzaron ni a decidir un nombre, pero que inmediatamente se pusieron en acción. También se instalaron ollas populares en diversas barriadas, evidenciando situaciones de emergencia que no se veían desde la crisis del 2001.

En Chile, decretadas las medidas de emergencia, especialmente el confinamiento y las cuarentenas, hicieron emerger muy pronto el hambre en los barrios populares, especialmente entre las familias que vienen de trabajos informales. De mismo modo, en Uruguay se hicieron visibles las vulnerabilidades, y en Paraguay, la sequía se sumó a las dificultades de los que viven el día a día.



La caída y la precarización del empleo.

En Uruguay no bien afloró la pandemia “quedó en evidencia un sector de la población que cuantifican unas 400 mil personas laboralmente precarizadas junto a los sectores en situación de pobreza” han sido los sectores más vulnerables. “No se tenía en cuenta que tanta gente quedaría sin sustento ante el arribo de la pandemia.” Mientras que en Brasil el desempleo, la reducción de salarios o la ausencia de una renta estable, son los efectos más reiterados de la pandemia, amén de que esta agudizó un proceso ya en curso de precarización del trabajo. En Paraguay los efectos de la sequía y la pandemia agudizaron la crisis económica y los procesos de comercialización que vinculaban a los pequeños productores agrícolas con los consumidores urbanos. En Chile el desempleo fue una problemática central que agudizó la situación de marginalidad, el narcotráfico y el hambre. También se hizo más precaria la situación de la población migrante con mayores dificultades para acceder a empleos estables.

La sobrecarga de trabajo y violencia hacia las mujeres.

En todos los países de la región se agravaron las situaciones de violencia hacia las mujeres. En este contexto, en Argentina se activaron las redes barriales, las redes sociales, y las estrategias digitales para el autocuidado feminista. En Uruguay, una encuesta demostró que se incrementaba el trabajo de las mujeres al sumar el teletrabajo al cuidado de los niños, niñas y los trabajos domésticos. Y la violencia intrafamiliar se incrementó con la pandemia y con el “quédate en casa”. En Brasil, las mujeres aparecen como uno de los principales grupos afectados por la pandemia, especialmente las más pobres, jefas de familia, afectadas de



diversas maneras: sobrecarga de trabajo, pérdida de remuneraciones, imposibilidad de adoptar medidas de distanciamiento social y aumento de las violencias machistas, como femicidio y violencia doméstica. En Chile, se ha denunciado episodios de violencia física y psicológica hacia las mujeres, escasa eficacia de los canales de denuncia hacia instituciones del Estado, y carencias de programas de emergencia.

La precariedad de la vivienda.

En el caso de Uruguay se lo describe como la carencia de vivienda o los desalojos que se siguen dando en medio de la campaña “quédate en casa”; en el caso chileno ha crecido el número de campamentos, que corresponden a formas irregulares de vivienda como producto de las dificultades para el pago de los arriendos.

El acceso a los sistemas educativos de emergencia.

Los efectos sobre el sistema educativo se hicieron sentir en toda la región, cuando hubo que suspender las clases presenciales e iniciar programas de educación a distancia. La desigualdad en términos de equipos y conectividad se hicieron notar en sectores rurales de Paraguay, pero también entre los pobres urbanos de Chile y Argentina. En Brasil, más de 30 millones de estudiantes de 6 a 17 años, el 80% se halla en la red pública. A un año de pandemia, miles de jóvenes quedaron sin actividades escolares y las desigualdades regionales y socioeconómicas se hicieron del todo evidentes.

La educación a distancia en muchos casos no llegó hasta el campo, y en varios países las dificultades de acceso a la educación se vincularon también a dificultades en el acceso a la alimentación escolar.

La ausencia o debilidad de los sistemas de salud pública.

Brasil y Paraguay por distintas razones representan los casos más críticos en la región. En el caso de Brasil, como producto de la ausencia de una política nacional de salud pública para enfrentar la pandemia. Si bien se cuenta con sistemas que le permitirían enfrentar en mejores condiciones la pandemia, el actual gobierno federal no generó un plan nacional de enfrentamiento de la crisis sanitaria. En el caso de Paraguay, se han hecho evidentes las insuficiencias de infraestructura e insumos médicos, amén de los problemas de gestión y corrupción en el gasto público.

Impacto en la salud mental.

En los distintos países se describen los impactos de la pandemia en la salud mental de la población. Temor a morir, agotamiento, situaciones de ansiedad, síndromes de pánico, se describen en el caso brasileño. Por su parte, en Chile se denuncia la ausencia de políticas culturales de apoyo al bienestar psicoemocional de la población.



3. Estrategias de las organizaciones y movimientos sociales frente a la pandemia.

En todos los países de la región, las organizaciones y movimientos sociales reaccionaron con premura poniendo en prácticas diversas estrategias solidarias para enfrentar los déficits alimentarios mediante ollas populares y merenderos; el abastecimiento y la distribución de alimentos; la articulación de redes y en términos generales -como se indica desde Brasil- la mayor movilización de la sociedad civil, en algunos casos con mayor articulación con el Estado y en otros, con distancia o prescindencia del Estado.

Desde Argentina:

La pandemia también demostró la solidaridad y la militancia de cientos de organizaciones sociales, barriales y comunitarias, que se volcaron de lleno a colaborar. Organizaciones que conforman en el territorio una densa trama y que asumieron un rol clave en las acciones contra la crisis social y sanitaria provocada por el coronavirus. Que actúan como primer sostén brindando una asistencia clave para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas, asumiendo la entrega y distribución de alimentos, la implementación de ollas populares, comedores y merenderos, etc. ; pero que también constituyen actores relevantes para aportar desde su “saber -hacer” en relación a la ejecución de políticas públicas y en su rol de canalizadoras de demandas, tendiendo puentes de diálogo y de participación con el sistema político para avanzar en políticas públicas a favor de los más desprotegidos.

De modo más específico, desde **Argentina** se describen las siguientes acciones e iniciativas:

- Acciones relacionadas al acceso a la salud y la prevención de COVID-19
- Acciones relacionadas con la Asistencia Alimentaria
- Fortalecimiento de articulaciones y redes barriales. Articulaciones con gobiernos locales, provinciales y nacionales.
- Acompañamiento a la Economía Social y Popular. Ofertas de Capacitación. Empleo.
- Ferias Francas. Ferias Populares. Intercambios y nuevas estrategias de comercialización
- Acompañamiento a mujeres y disidencias en situación de violencia. Experiencias de prevención, asesoramiento y acompañamiento.
- Acompañamiento a las Infancias. Apoyo a trayectorias escolares. Escuelas de Gestión Social
- Acciones vinculadas al cuidado del Ambiente. Hábitat.
- La virtualidad: espacio para visibilizarse, organizarse, denunciar, recrearse y capacitarse
- Investigaciones. Observatorios. Mapeos. Consultas Públicas
- Lobby e iniciativas de proyectos de Ley propiciados por organizaciones sociales:

Desde Chile:

Las organizaciones y movimientos sociales reaccionaron recreando y reforzando históricos aprendizajes y prácticas de solidaridad social, con evidente distancia del Estado. Tal vez, lo que más simboliza este hecho sea la constitución de diversas “redes de abastecimiento”, pero especialmente la multiplicación de las “Ollas Comunes” del norte a sur del país. Por cierto, la solidaridad tuvo también otras expresiones en el apoyo al autocuidado, la contención y escucha entre las mujeres, el apoyo a los niños, niñas y a los adultos mayores.

Las mujeres han sido parte de 'la primera línea' en cuanto a la organización y movilización para responder ante la precarización en los territorios.

Las estrategias específicas de las organizaciones y movimientos sociales frente a la pandemia y sus problemáticos efectos fueron las siguientes:

- Redes de abastecimiento y ollas comunes.
- Redes de apoyo para el abastecimiento y el enfrentamiento del desempleo.
- Articulación y colaboración entre organizaciones.
- Visibilización y difusión de la precarización.
- Visibilización, difusión y prevención de la violencia machista.
- Apoyo psico-emocional permanente.
- Apoyo a mujeres privadas de libertad y propuestas anti carcelarias.
- Medidas de autocuidado para las organizaciones.
- Control territorial.
- Medicina ancestral mapuche.
- Las luchas por el agua.

Desde Paraguay:

Diversas fueron las acciones realizadas por las organizaciones para mitigar los efectos de la pandemia. Las actividades más importantes tienen que ver con la producción agropecuaria. Las estrategias implementadas fueron direccionadas al interior de las organizaciones y fuera de ellas.

Estrategias para mitigar los efectos de la pandemia:

- La producción de autoconsumo en las huertas comunitarias y familiares.
- Circuitos cortos de comercialización.
- Ley de Emergencia Nacional.
- Solidaridad en momentos de crisis.
- Ollas populares: expresión de la solidaridad: Las ollas populares fueron la principal expresión de la solidaridad en la mayoría de los municipios del país. En esta acción, el rol que cumplieron las organizaciones campesinas fue fundamental, materializado en la donación de alimentos de la chacra y de la huerta.

Desde Uruguay:

El abanico de estrategias desarrolladas por las diferentes organizaciones, presentaron como denominador común la solidaridad, la atención a su contexto territorial, la articulación con otros actores sociales, base del acumulado que las propias organizaciones tienen. Este trabajo colectivo se deja ver en varias de las entrevistas realizadas, sea en las organizaciones barriales, o en el caso de estructuras más complejas; organizaciones de 2do o 3er grado que articularon acciones involucrando a múltiples actores a nivel interdepartamental.

Estrategias desarrolladas por las organizaciones en el contexto de pandemia:

- Atención y vinculación con la comunidad, la comunicación desde lo virtual.
- Intercooperación, la creación de redes, la coordinación con otros actores sociales.
- Nuevas estrategias: se trata de atender más la realidad material de los sectores populares: “fortalecer las ollas que hoy funcionan, contener las que vienen siendo desabastecidas y crear ollas donde hoy es necesario”. (p 12).

Desde Brasil:

Mesmo com a limitação de recursos, há forte mobilização da sociedade civil para reduzir os efeitos da crise. Diante da ausência do poder público, as organizações atuam para enfrentar a crise econômica e sanitária, para responder às necessidades materiais, para educar e informar a população sobre as medidas adequadas de prevenção e cuidados diante da Covid.

A mobilização da sociedade civil para o enfrentamento da pandemia no Brasil ocorreu desde o início e segue sendo relevante. As principais iniciativas estão ligadas às ações de arrecadação e doação de alimentos e itens relacionados à higiene, limpeza e prevenção a Covid, mas não são os únicos. Doação de roupas e agasalhos, medicamentos, botijões de gás também foram mencionados entre as doações.

Entre las acciones que más se destacan se mencionan:

- La distribución de cestas de alimentos, de mascarillas y de elementos de higiene.
- La generación de información, campañas de concientización para prevenir y proteger a la población sobre el COVID-19.
- La atención psicológica mediante convenios con centros de atención y sumando psicólogos voluntarios online.
- Movimientos solidarios para vincular productores agroecológicos para organizar cestas de alimentos para la población empobrecida o en situación de calle.
- Desde CEDAC; en Río se continúa trabajando en Campaña Solidaria así como en la incidencia en las políticas públicas a través de su participación en el Consejo Estadual de Seguridad Alimentaria y Nutricional.
- “A partir dos agravos sociais, o Movimento focou na produção de alimentos em hortas e áreas coletivas para doação de parte dessa produção para trabalhadores e trabalhadoras em situação de vulnerabilidade, no campo e na cidade; fortalecimento dos espaços de comunicação, massificando as informações sobre os trabalhos de MST.
- “Mobilização política pelo auxílio emergencial; campanhas e mobilização de solidariedade – articulação de organizações de mulheres para distribuição de cestas básicas de alimentos e kits de higiene e proteção” (Articulação de Mulheres Brasileiras - AMB).
- En Paraíba, “Elaboramos o projeto “Juventudes em Defesa da Vida Contra o Coronavírus” para aquisição de material de proteção (máscaras produzidas na própria comunidade com o apoio da Rede Mulher Empreendedora), produtos de higiene e limpeza e cestas básicas, com alimentos da agricultura familiar, em parceria com o MST”.



4.- Balance de las políticas públicas

Las políticas públicas, tanto en el campo sanitario como en el campo económico- social fueron un imperativo en gran parte de los países del mundo, y por supuesto para los países de la región. La forma y los ritmos de las políticas puestas en marcha variaron de acuerdo con las confederaciones políticas dominantes o hegemónicas en cada país.

Concretamente en la región se podrían contrastar dos modelos, en cierto modo, extremos para abordar la crisis. De una parte, Argentina en que, si bien la crisis sanitaria puso a prueba las capacidades del Estado, la voluntad política de su gobierno fue la de intervenir con una mayor cantidad de recursos posibles; por otra parte, Brasil se mostró como uno de los países con el peor desempeño – incluso más allá de la región- para enfrentar la crisis generada por la pandemia.

Entre estos dos modelos de respuesta a la crisis, con evidentes matices se pueden describir las estrategias del gobierno chileno, uruguayo y paraguayo; modelos de respuesta con límites ideológicos, por ejemplo, en Chile predominó una política de focalización del gasto para atender la emergencia; en Uruguay con el slogan de la “libertad responsable” las medidas propuestas fueron parciales buscando amortiguar los efectos de la crisis; finalmente en Paraguay, donde las políticas públicas suelen ser puntuales y de carácter clientelista, el gobierno se endeudó para generar nuevos programas y reforzar otros, aunque con un impacto bastante limitado.

Argentina:

Entre marzo y junio del 2020, como indica el informe de Argentina, el Estado implementó 761 medidas entre las cuales destacan: el Ingreso Familiar de Emergencia, la regulación y fiscalización de precios máximos, prórrogas en contratos de alquiler y prohibición de desalojos, etc.

El Ingreso Familiar de Emergencia, es reconocido como una de las mayores contribuciones de parte del Estado nacional, aunque también se manifiestan críticas a esta medida en el sentido de que no llegó a todos los territorios, la desactualización de la información en la base de datos del ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social). También se validaron los salarios sociales complementarios, el acceso al monotributo social y el programa Potenciar Trabajo.

Brasil:

Como indica el informe de Brasil, la negación de gravedad de la pandemia, el ataque a las vacunas, las medidas de aislamiento, el uso de mascarillas y el uso de medicamentos sin eficacia comprobada, marcaron la actuación del gobierno federal con relación a la pandemia. Por otra parte, la falta de coordinación y la estrategia de desmovilización del Ministerio de Salud, la neutralización del SUS, restaron eficacia a la acción del gobierno.

Las políticas públicas más citadas por las organizaciones entrevistadas fueron el auxilio de emergencia y la renta básica de emergencia, medida provisoria 936. También fueron citadas las políticas orientadas a la seguridad alimentaria como el programa nacional de seguridad escolar, y algunas políticas estatales.

Chile:

Durante el Estallido social del 2019, que precede a la pandemia, se hizo muy visible la distancia entre la sociedad y el Estado chileno y más radicalmente entre los sectores populares y el gobierno y las instituciones estatales. Estas distancias no eran solo sociales, como producto de las desigualdades de la sociedad chilena, sino también políticas como producto de las subjetividades del poder alejados de la experiencia popular.

El desarrollo de políticas públicas con relación a la pandemia fue relativamente lento y con un claro sesgo sanitario (cuarentenas) y de fijación en el orden público (Estado de emergencia desde marzo del 2020 con toque de queda incluido). Sin embargo, cuando el hambre se extendió por los barrios más pobres y emergían brotes de protesta social, el gobierno tuvo que mejorar sus propuestas económico-sociales para enfrentar la pandemia. Entre esta se generaron bonos, reparto de cajas de alimentos, se apeló al seguro de desempleo, para evitar los despidos, un IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) y créditos blandos para la pequeña industria. También se implementó un discutido bono a la clase media. El problema general con todas las medidas de gobierno, es que al ser concebidas en una lógica de "focalización" finaban condiciones y requisitos que hacían engorroso acceder a los beneficios. De este modo la percepción de las organizaciones entrevistadas en Chile muestra una mirada negativa y de un impacto claramente difuso en las políticas públicas.

Paraguay:

En el caso de Paraguay, como adelantábamos, el impacto de las políticas públicas fue relativamente menor y variable en el sentido que los beneficios alcanzan a unas familias y otras no habida cuenta del carácter clientelístico de las políticas públicas que favorece más a los miembros del partido colorado.

La principal política pública de emergencia fue el PYTYVO (ayuda), un aporte en efectivo para quienes perdían su trabajo. Sin embargo, dio lugar a muchas quejas producto de la cobertura y los dispositivos a través de los cuales se cobraban estos subsidios.

En algunos lugares el Ministerio de Agricultura distribuyó semillas de sandías, y en términos generales el apoyo hacia los campesinos se evalúa muy negativamente. La percepción es que el Estado no estaba preparado para dar una respuesta inmediata a la situación de emergencia, de este modo las políticas públicas no llegaron a todos los sectores y las medidas económicas fueron insuficientes.

Uruguay:

El cambio de orientación del nuevo gobierno nacional coincidió con la llegada de la pandemia a Uruguay y potenció la fragilidad del Estado frente a la crisis social que afectó a la población más vulnerable. Se buscó amortiguar los efectos económicos sociales derivados de la crisis, sin embargo, ello contradice los aprendizajes de crisis anteriores que indican que es fundamental estabilizar y suplementar los ingresos familiares de los hogares del corto plazo. Las transferencias monetarias constituyen una transferencia necesaria de las políticas sociales que debería complementarse con otras medidas que permitan mejorar la conectividad y el equipamiento de forma de viabilizar el teletrabajo y la escolarización de niños y adolescentes en todos los estratos sociales.

Desde esta perspectiva la evaluación de las organizaciones sociales es crítica en cuanto a la atención de la crisis socioeconómica. Una situación excepcional bien evaluada fue la realizada desde la Intendencia hacia los pensionados, así como de apoyo a las ollas.



5. Aprendizajes

De la lectura de los informes se puede inferir un conjunto de aprendizajes comunes o que se reiteran en los distintos países, en primer lugar, la capacidad de reacción de las organizaciones y movimientos sociales para poner en práctica la solidaridad para con los más necesitados y afectados por la crisis.

Se llama la atención sobre las alianzas, redes, articulaciones, colaboraciones, entre las distintas organizaciones sociales. De este modo se movilizan actores, se presiona al Estado, se gana en autonomía, se generan nuevas alianzas, se valora la agricultura campesina y sus capacidades y organizaciones. Como indica el Informe de Chile, se hace sentir la percepción de que somos “pueblos solidarios”.



somos “pueblos solidarios”

Los Informes ciertamente abundan en detalles sobre los modos en que se producen las articulaciones, las redes, las solidaridades populares.



6.- Desafíos.

La región vive actualmente los efectos de un segundo brote de la pandemia, que ha elevado el número de contagios, de fallecidos, y puesto presión sobre nuestro sistema sanitario. Los procesos de vacunación son lentos. Y salvo Chile, que muestra un alto rendimiento, todo indica que la pandemia nos seguirá acompañando durante todo este año 2021.

Más que una agenda postpandemia, difícil de imaginar, las organizaciones entrevistadas ponen de manifiesto la necesidad de nuevos modelos de sociedad en el sentido de “repensar las prioridades políticas, los valores sociales fundamentales, y los modelos de desarrollo” (Informe de Argentina).

**repensar las prioridades
políticas, los valores
sociales fundamentales, y
los modelos de desarrollo**



En todos nuestros países se reconoce la necesidad de fortalecer las organizaciones de movimientos sociales, favorecer la articulación y los apoyos de los movimientos populares, la necesidad de involucrar a los jóvenes. Y en términos más amplios la defensa de la vida, la dignidad y la ciudadanía.

En cada país se identifican también desafíos más específicos. Por ejemplo, el Informe de Uruguay propone la necesidad de un mayor involucramiento de los jóvenes y destaca el valor cooperativismo y los sentidos comunitarios. En el caso de Paraguay, se sostiene la necesidad de mejorar la producción de autoconsumo, fortalecer la economía campesina y mejorar la asistencia técnica, así como mejorar la asistencia técnica y la capacitación de las organizaciones.

En el caso de Chile, el acento está puesto en el fortalecimiento de las propias organizaciones, la articulación del movimiento popular, la insistencia en sus propias demandas, la recuperación de los territorios mapuche y las capacidades para incidir en el proceso constituyente actualmente en curso, que abre espacio para recrear formas básicas de la democracia, de abajo hacia arriba, y del propio Estado chileno.



Plataforma Mercosur Social y Solidario

encontranos en

